

## GUILLERMO MUJICA

Pamplonés, nacido en 1941, sacerdote y teólogo.

Une a su tarea pastoral una rigurosa reflexión teológica atenta siempre, con gran libertad de espíritu, a los desafíos de la realidad y a los procesos que viven la Sociedad y la Iglesia.



Su formación lleva el sello universalista del Instituto de Misiones Extranjeras y se nutre en el método y la praxis de la Teología de la Liberación, aprendida y experimentada en el trabajo y amistad con el peruano Gustavo Gutiérrez.

Reparte su tiempo en tareas parroquiales, cursos y escuelas sociales y de teología, acompañamiento de movimientos apostólicos y grupos cristianos de base, y la publicación de artículos y libros de su autoría personal, como "Los pobres en los padres de la Iglesia", o en colaboración, como "Cristianismo, Solidaridad, Resistencia" o "Los derechos humanos en la Iglesia".

Es miembro fundador del FORO GOGOA, asociación civil de pensamiento cristiano que le encargó estas reflexiones para el ciclo "Cristianos en Euskal Herria, una contribución a la paz", celebrado en abril de 1977.

## CRISTIANOS EN EUSKAL HERRIA: UNA CONTRIBUCION A LA PAZ



### REFLEXIONES EN EL CAMINO DE LA PAZ

#### ALGUNAS CONSIDERACIONES A PROPOSITO DEL TITULO DE ESTAS JORNADAS

##### EN TORNO AL TITULO GENERAL, QUE REZA ASI:

##### "Cristianos en Euskal Herría: una contribución a la paz".

#### 1ª. Decimos "en Euskal Herría":

1. Decir "Euskal Herría" es una manera directa de evocar un contexto y de situarnos en él.

2. Pero también es, de hecho, una manera polémica de apelar a nuestro contexto o, en todo caso, una forma directa de evocar un contexto conflictivo.

a. Es una manera polémica de apelar a nuestro contexto:

Euskal Herría alude a una realidad humana, cultural, histórica y geográfica positiva, con entidad en sí misma y abierta a un futuro por definir.

Pero el hecho es que, aunque el uso de este término sea más aceptado y común que el de otros análogos, muchos no estarían de acuerdo en englobar bajo este nombre nuestra realidad y nuestro contexto.

b. Es, en consecuencia una forma directa de evocar un contexto conflictivo:

En cuanto que conlleva la polémica que suscita la propia denominación.

Evoca inevitablemente la conflictividad general que está presente en nuestro contexto.

Y más allá de su sentido positivo, trae necesariamente a la mente el conflicto que aquí y fuera de aquí, pasa por ser como el más agudo y característico: al menos el que genera mayor tensión, produce efectos más traumáticos, concita mayor atención y adquiere mayor relieve político y social.

#### 2ª. En este contexto nos situamos como "cristianos":

1. De entrada, estamos implicados. Como ciudadanos, como miembros de esta realidad social y política, no podemos pretender quedar al margen, ni en una especie de inocente y aséptico distanciamiento contemplativo.

a. En virtud de nuestras acciones y omisiones, de nuestras actitudes y tomas de postura, somos

actores directos o indirectos del conflicto. Pero actores al fin.

b. Además nos concierne una responsabilidad. En base a ella, estamos llamados a contribuir a superarlo.

2. Pero hoy nos interesa tomar en consideración la condición cristiana de muchos de los que vivimos inmersos en esta realidad y estamos implicados en ella.

a. Se supone que un cristiano/a, por serlo, hace de su fe el eje fundamental inspirador y vertebrador de su vida y de su práctica.

b. Por lo mismo encuentra, en su condición de tal, una nueva motivación para implicarse, una razón añadida para no eludir la realidad. Pero, simultáneamente, halla también en su fe exigencias que le impiden estar e implicarse en la realidad de cualquier modo.

En lo que concierne a soluciones y medidas concretas el cristiano no goza, por el hecho de serlo, de ninguna luz especial. Como el conjunto de la sociedad y con ella, busca salidas a los problemas y toma de ella las que considera idóneas.

Pero su fe cristiana está presente y actúa de tres maneras:

- No dejándole nunca tranquilo ni definitivamente satisfecho con lo dado.

- Impulsándole a buscar juntamente con otros, cristianos o no, vías de salida y soluciones cada vez más humanas.

- Y en virtud de una serie de valores que la fe cristiana propugna y que para ella son irrecununciables, marcando por un lado dirección, horizonte y estilo a su esfuerzo, y por otro, haciéndole crítico y selectivo respecto a los objetivos y medios que se barajan. Dicho en términos sistémicos: la fe no entiende directamente de cuestiones técnico-políticas, pero no cualquier objetivo ni cualquier vía pueden ser igualmente aceptables para un creyente.

c. Nos sale al paso una posible objeción: Todas nuestras lecturas de fe de la realidad y de lo que ésta demanda están inevitablemente marcadas, condicionadas por nuestros posicionamientos previos ético-políticos y socio-políticos. ¿No correremos el peligro, entonces, de identificar la mirada de fe con las mediaciones ideológicas previas que cada cual maneja y de reducirla a éstas? Hay dos respuestas complementarias:

- En un cristiano/a los condicionamientos previos, ideológicos y prácticos, están a su vez marcados (de modo espontáneo e interno, no reflejo) por sus propias convicciones, comprensiones y actitudes de fe.

- Por otra parte leemos el Evangelio e interpretamos la fe cristiana desde nuestra vida concreta, con todo lo que somos y tenemos. Pero también el Evangelio y la fe leen nuestra vida, la critican y pueden hacerla cambiar. Cuando tratamos de ser fieles a Dios en fidelidad a la realidad, cuan-

do nos ponemos en actitud de búsqueda de fe, cuando preguntamos al Evangelio y lo hacemos con otros y en comunidad, entonces constatamos que en el Evangelio hay una especie de "plus" inagotable: es el Espíritu de Jesús, presente en la realidad que actúa en la comunidad y que actúa en nosotros mismos.

### 3ª. En estos términos nos proponemos "una contribución a la paz"

1. Hablamos de "contribución" a la paz. Pero de una contribución que tiene o quiere tener unas características especiales.

a. Nos referimos en primer lugar, a una contribución propia y característica de los cristianos y cristianas.

Es decir, nos planteamos una contribución específica, lo que no quiere decir que sea (ni de hecho ni por principio) exclusiva. Aportes similares pueden brotar igualmente y brotan de hecho de otros ámbitos ajenos a la fe cristiana.

Y nos referimos a dicha contribución no por afán de singularidad, sino por sentido de responsabilidad y de coherencia. Esto es, porque consideramos que en la fe cristiana hay unos apremios y unas potencialidades a los que debemos atendernos.

b. Reconocemos en segundo lugar, que se trata de una contribución significativa e importante, pero modesta y aun muy modesta si se quiere. Y esto por varias razones:

Porque aquí no vamos a tener en cuenta posibles contribuciones eclesiales institucionales, por ejemplo de una hipotética mediación; ni otro tipo de contribuciones jerárquicas. Nos centramos básicamente, en los cristianos y cristianas de la base eclesial.

Porque la lectura de fe que hagamos, aun compartida por muchos, no es la única válida y vigente en la Iglesia. Hay otras.

Porque no vamos a aportar soluciones técnicas al conflicto, que ni las tenemos, ni en cuanto cristianos nos competen. Lo nuestro consistirá sobre todo en unos cuantos acentos, que tienen que ver con la manera de encarar el conflicto y de buscarle salida. Por ahí va nuestra contribución.

2. Por eso hablamos de "una" contribución a la paz. Para poner un acento de modestia a la aparente pretenciosidad de la palabra "contribución". Y porque somos conscientes de que hay otros muchos esfuerzos de naturaleza secular, en los que por cierto, numerosos cristianos y cristianas están implicados. Somos conscientes de que nuestras proposiciones no representan más que un pequeño paso o hito en el camino de la pacificación.

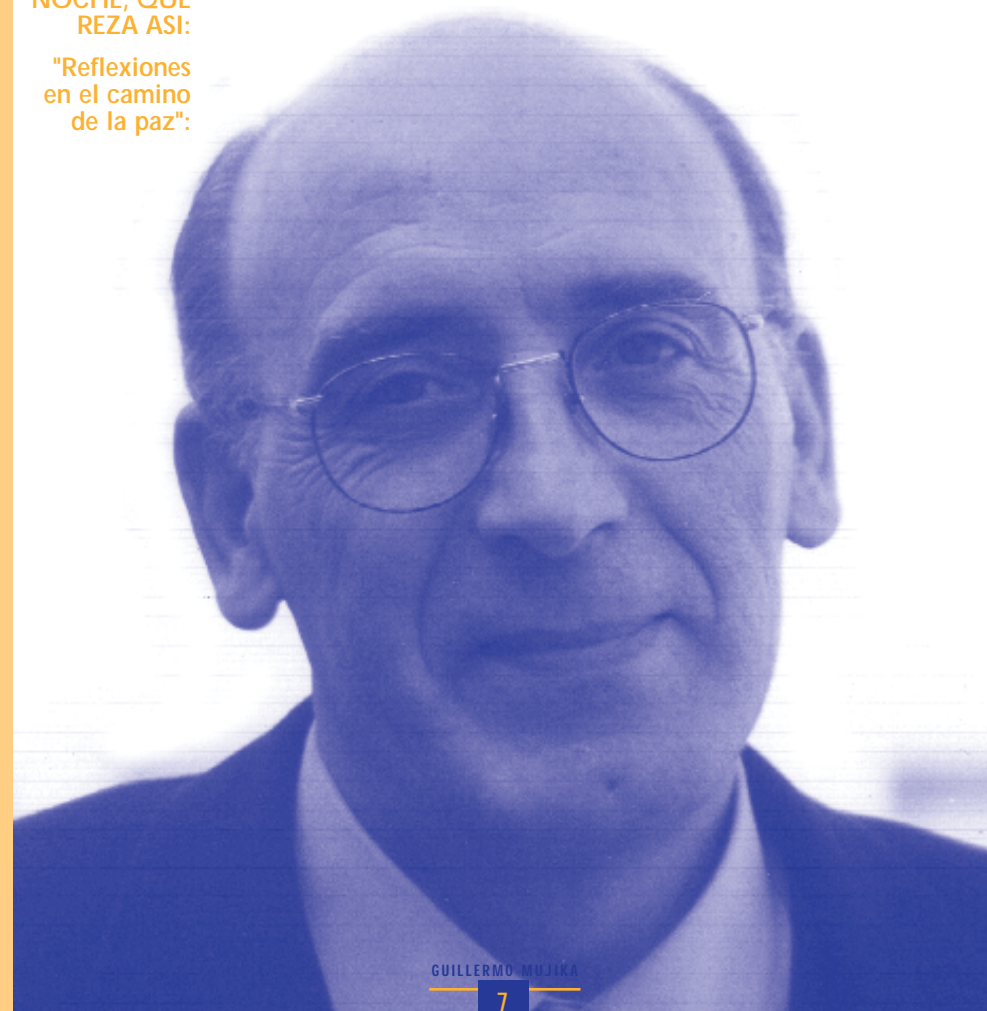
a. La paz no puede reducirse en ningún caso ni a la simple desaparición de las expresiones violentas del conflicto, ni siquiera a la superación de las causas inmediatas que lo producen. La paz es la síntesis de todo un conjunto más amplio de bienes.

b. Por eso entendemos la pacificación como todo un conjunto de esfuerzos positivos y globales de encaminamiento hacia la paz. En ese conjunto de esfuerzos situamos el nuestro propio.

**DE AHI EL TITULO DE LA REFLEXION DE ESTA NOCHE, QUE REZA ASI:**

**"Reflexiones en el camino de la paz":**

De esto y sólo de esto se trata amigos y amigas: de reflexiones hechas al andar y por un camino que no es fácil ni cómodo:



## TRES NOTAS PRELIMINARES QUE TIENEN YA MUCHO DE CONTRIBUCION:

**En nuestro contexto cualquier palabra cristiana tiene que brotar "de profundis":**

1. Esto significa que debe brotar del largo, agudo y profundo sufrimiento: de la angustia, el silencio, el grito y la denuncia de todos los sufrientes. En nuestro contexto, una palabra "de profundis" es una palabra que toma en cuenta ante todo a las víctimas, a todas las víctimas; que arranca de ellas.

2. Hay una razón. Dice Metz que si hay algo que caracteriza al Evangelio, y a la práctica de Jesús, es su sensibilidad ante todo sufrimiento y la movilización de energías positivas para remediarlo. En primera instancia Jesús no mira de quién se trata, si es amigo o enemigo, judío o gentil, inocente o pecador y culpable, ni mediatiza su compasión a las causas por las que se ha llegado a una determinada situación. Jesús se compadece y actúa.

3. Esto nos plantea dos desafíos en relación con dos problemas que tenemos planteados.

a. Un primer problema es el de la sectarización del sufrimiento y la compasión y la consiguiente sectaria patrimonialización de las víctimas y de los sufrientes. En efecto: distinguimos entre víctimas y víctimas, entre sufrientes y sufrientes. Segmentamos y banderizamos el dolor: cada bando tiene sus muertos y los familiares de sus muertos, sus víctimas sufrientes y sus entornos.

Pero el dolor tiene una nota que nos impide hacer segmentaciones

y comparaciones entre unos sufrientes y otros. El teólogo Metz vuelve a recordarnos dicha nota, que es la de su "singularidad". Cada dolor, efectivamente, es singular. Como el de Jesús mismo lo fué.

Y esto por dos razones: la dignidad de todo sufrimiento por humano y personal; y la autoridad de todos los sufrientes por el hecho de serlo. Todo sufriente, por sufriente, nos plantea una demanda que es singular e incondicional.

b. Un segundo problema es el de las causas del sufrimiento. Afrontar y tratar de superar una situación de sufrimiento comporta, ciertamente, encarar las causas que lo han provocado. Pero ¿dónde ponemos los acentos?: ¿en los que sufren o en los causantes de su sufrimiento?, ¿en las víctimas o en la eliminación de los culpables?, ¿en mitigar y eliminar el sufrimiento, o en presionar y castigar a quienes directa o indirectamente lo producen? Dicho con otras palabras: ¿acentuamos nuestro estar "por" la paz o nuestro acento lo ponemos en estar "contra" la violencia (en sus distintas expresiones) y contra quienes la ejercen? No se trata de disyuntivas. Es cuestión de acentos, lo he dicho. Pero el asunto es importante.

Si tratamos de ir directamente a las causas, nos metemos en un terreno en el que estamos, de

entrada frontal e irreconciliablemente enfrentados. Cada parte pone las causas y ve a los culpables de su situación, básicamente en la otra. De este modo el enfrentamiento se encona y el sufrimiento se prolonga y agudiza. Nos acusamos y condenamos unos a otros recíprocamente. Y lo curioso es que todas las partes lo hacemos en nombre de la justicia, apelamos a la justicia. Pero ¿qué justicia es ésta que tan sólo está sirviendo para eternizar un conflicto y hacernos sufrir más unos a otros? ¿No deberemos reconocer como mínimo, que esta justicia a la que apelamos no sólo no es una justicia humana y humanizadora, sino que problemente es una justicia inhumana?

- Este tender a poner el acento directa e inmediatamente en las causas es fruto sin duda, de factores culturales. Yo creo que hay que anotar, entre otros el impacto de un cristianismo deformado. En efecto, Metz añade a sus mencionadas puntualizaciones que, en el cristianismo histórico, se habría operado un cambio de acentos. Y así, se habría pasado de la sensibilización ante el dolor a la sensibilización ante el pecado, y de la lucha contra el sufrimiento al combate contra el pecado. En definitiva y en contra de la actitud de Jesús, estaríamos reproduciendo el talante de los discípulos y fariseos en el conocido pasaje evangélico de la curación del ciego de nacimiento. Mientras Jesús reacciona ante el sufrimiento y le pone remedio, los discípulos se preguntan quién pecó, quién es el culpable de la ceguera; y los fariseos se obstinan

en permanecer atrapados en la misma mentalidad: "empecatado naciste", le dicen al ciego recién curado. Y no olvidemos que el concepto de pecado va vinculado a los de culpa, culpable, justicia, justificación, etc.

- Por otra parte, en el Evangelio, difícilmente encontramos en labios de Jesús palabras o expresiones de condena a ninguna persona ni colectivo. Encontraremos, sí, desaprobación y nítido rechazo de todo tipo de comportamiento pecaminoso. Como también severas y graves amonestaciones y advertencias, como las dirigidas a fariseos y escribas. Pero nunca condenas.

Nos queda la otra salida, poner el acento en el sufrimiento. Podemos unirnos y hermanarnos más fácilmente en el sufrimiento y su superación. El sufrimiento es común y el deseo de que termine también. Por eso, si marcamos ahí el acento directo e inmediato, ¿qué consecuencias se derivarían de dicho enfoque? Desde mi punto de vista, tres ligadas entre sí:

- Podría entrarse en una dinámica de humanización del conflicto.

- Las expresiones del conflicto tenderían a cambiar. Este tendería a ir tomando un cariz menos violento y más político.

- En definitiva cambiaría el escenario. Que es lo que cada parte de los actores principales del conflicto, en su expresión violenta, reclama desde su propia óptica



ca y pone como condición: que se abran vías reales de diálogo, dicen unos; que se silencien las armas, dicen otros.

**El talante cristiano debe estar abierto a que "el Espíritu de verdad nos guíe a la verdad":**

1. Se ha dicho y escrito que, en cualquier conflicto agudo y/o prolongado, la primera víctima suele ser la verdad. Sabemos de sobra y por experiencia cómo ésta, o mejor, sus deformaciones y ocultaciones, la mentira en suma, en dichas situaciones, se ha convertido en arma de combate, en arma de guerra. La verdad queda instrumentalizada y subordinada al servicio de otros fines. Es una manera de caer en aquello que denuncia el Apóstol: el entrapamiento de la verdad con la injusticia. Sin embargo decir la verdad, simplemente decir la verdad, puede ser una de las grandes contribuciones a la pacificación.

2. Afirma Jon Sobrino que "Aprisionar la verdad con la injusticia es la pecaminosidad fundante de la persona, y también de las naciones. Y de ello se derivan muchos males, entre otros el entenebrecimiento del corazón".

3. Ahora bien, en esta tarea de la verdad, somos muy conscientes de tres cosas:

a. La tarea de la verdad es delicada, compleja y siempre abierta. Delicada porque, con frecuencia, la verdad no es algo que esté al alcance de la mano. Compleja, porque nadie puede pretender hoy poseerla en su totalidad. Hoy somos conscientes de

que la verdad tiene una envergadura colectiva y comunitaria; y sabemos que implica asumir, integrar y compartir verdades parciales y repartidas. Y debe quedar siempre abierta, sobre todo en los asuntos humanos, sociales y políticos, porque nos hallamos ante realidades vivas y dinámicas en las que no cabe establecer verdades definitivas.

b. Si no tenemos en cuenta lo anterior, corremos el riesgo de caer en un peligroso mundo de autoengaños, de funestas consecuencias personales y psicosociales, y en el que resulta difícil poder ir edificando algo positivo.

c. Tal y como están las cosas, debemos distinguir entre hechos o realidad y verdad. No siempre los hechos desnudos nos permiten el acceso a la verdadera realidad que encierran. Hechos y realidad, en todo caso, suelen estar muy mediatizados por la "noticia" que de ellos nos dan los medios. Y es a través de éstos como, con frecuencia, accedemos a la realidad de los hechos y de las situaciones. Por eso, recuerdo la necesidad de distinguir entre hechos y verdad. Desde un punto de vista cristiano, desde la libertad y el profetismo que quieren servir a la verdad, esto es importante. En ocasiones deberemos posicionarnos no tanto ni sólo desde la prueba y la fuerza de los hechos, sino desde la convicción de la verdad.

4. Para lo que aquí nos interesa, me detendré en tres áreas respecto a las que considero fundamental decir algunas verdades.



Verdades que no son nuevas, pero que es oportuno recordarlas:

a. Respecto a la situación conflictiva y violenta en general:

- Una situación prolongada y enquistada de conflicto y más aún de conflicto violento, denota un mal estado de salud colectiva, una situación enfermiza: ética, psicosocial y política. Es una situación que pide a gritos que se le ponga remedio. Todos somos responsables. Pero quienes están investidos de autoridad lo son más.

- Una situación de esa naturaleza no se puede desconectar por ninguno de sus actores (sean éstos del signo que sean) de las causas que la producen y/o la alimentan. Es ceguera funesta y mentirosa, por ejemplo, que unos se comporten como si el conflicto violento que padecemos no tuviera en su raíz un problema político no resuelto y que otros reaccionen frente a la política represiva del estado como si la suya propia nada tuviera que ver

con ésta o como si ambas no se realimentaran recíprocamente.

- La fácil derivación a la violencia de una situación de enconada conflictividad obedece, entre otras cosas, a una cultura de lo político y del tratamiento de los conflictos que está impregnada, tanto en la derecha como en la izquierda, de una concepción inhumana y reductiva de la dialéctica. Inhumana y reductiva porque prescinde de dos aspectos humanos fundamentales: Que el otro, enemigo y todo, es un semejante a mí, (es decir, prescinde de la analogía del ser). Y que el otro, por muy enemigo o contrario que sea, es un otro, con sus derechos y su autonomía irreductible, (es decir, prescinde de la ontología de la alteridad). Pero estas notas antropológicas son decisivas en general y, particularmente, desde un punto de vista cristiano. Constituyen el soporte del talante ético que nos hace más asequible y comprensible el mandato de Jesús de "amar a nuestros enemigos".

- Bajo ningún concepto se puede pretender hacer una mística positiva de la violencia. Por su naturaleza, sus modos y sus efectos es un mal a evitar de suyo. Pero todo conflicto busca su justificación y un recurso prolongado a la violencia sólo puede sustentarse, desde un punto de vista de psicología individual y social, sobre una transformación en mística positiva del ejercicio de la misma: ya hablemos de los "patriotas luchadores por la libertad", o de



los "trabajadores del orden". Pero a poco que avancemos por esta vía, el mal (aún hipotéticamente inevitable y necesario en determinadas circunstancias) acaba convirtiéndose en un bien. Es la perversión, el "entenebrecimiento del corazón" al que se refería Jon Sobrino.

b. Respecto a la paz y la justicia habría que intentar decir al menos dos verdades:

- Ningún ideal, por excelente que sea (y la justicia y la paz lo son) puede sustituir la humanidad concreta que el aquí y ahora, es decir, cada situación o relación humana demandan. No perdamos de vista que la relación con-

flictiva sigue siendo una relación humana, que su conflictividad habrá que resolverla humanamente y que, sólo podrá hablarse de superación de la conflictividad, si la misma ha sido superada de este modo. Es otro modo de recordar el viejo principio de que el fin no justifica los medios.

- Hay que mantener el criterio ético y bíblico de que no hay paz sin justicia. Como recuerda Isaías, la paz es obra y fruto de la justicia.

Pero, simultáneamente y como una más de las múltiples aporías o verdades contrapuestas y complementarias, hay que recordar, en conformidad con el Nuevo Testamento, la advertencia del apóstol Santiago, en todo conforme con el Sermón del Monte de Jesús: que la cosecha de la justicia la siembran en la paz los pacíficos, los amantes de la paz, y en definitiva, sólo ellos la recogen. Todo lo cual nos recuerda en lenguaje bíblico lo que el lenguaje ético-utópico tiene hoy bastante claro: Que la justicia es camino para la paz; pero que, también y al mismo tiempo e inseparablemente, la paz es camino para la justicia. Porque la paz no es un mañana. Es un

aliento que debe estar inspirando ya el hoy y nuestros modos de situarnos y de actuar en él. No es fruto por tanto de ningún galimatías decir que la paz es el camino, con idéntico vigor a como se dice que la justicia es el camino. Pero, por lo mismo, ni una ni otra son el camino, si no están ya de algún modo en él: respetando los derechos de todos y eligiendo vías pacíficas y pacificadoras.

c. En referencia más concreta y directa a las distintas expresiones de violencia que aquí actúan, convendría decir lo siguiente:

- En relación con la violencia estructural e institucional:

- En primer lugar, que existe y que, ciertamente, no es sólo política, sino también económica, social, ideológica y cultural. Me ciño a la primera. Debe ser reconocido el hecho de que aquí hay un pueblo y una cultura originarios, minorizados contra su voluntad y/o que, en todo caso, tienen derecho a manifestar y decidir su presente y su futuro. Es verdad que pueblos y culturas son realidades dinámicas; que algunos han ido incorporando, mayoritariamente incluso, otros contingentes humanos, y componentes y referencias culturales distintos a los originarios. Todos estos elementos advenientes tienen su propia entidad, su dignidad y sus derechos. Además, en cuanto incorporados o integrados de algún modo en el ámbito humano y social originario, son parte del mismo a la hora de definir y decidir el futuro. Pero simultáneamente, deben aceptar que

no están en posición simétrica respecto al pueblo y la cultura originarios; que les deben respeto; y que la cultura originaria minorizada merece una atención preferente.

- En segundo lugar hay que decir, muy concretamente, que el no reconocimiento del derecho de autodeterminación es "una" fuente de aguda tensión y aun de violencia permanentes. No es la única ciertamente, pero lo es. Ya Juan XXIII, en su *Pacem in terris*, denunciaba como grave violación de los deberes de la justicia la represión de la vitalidad y desarrollo de las minorías étnicas (nº 94-97). Juan Pablo II, en su discurso ante la Asamblea General de las Naciones Unidas del 5 de Octubre de 1.995, aborda y valora positivamente el problema de las nacionalidades, aun en un mundo abierto como el actual; ve los derechos de las naciones como derechos humanos en el plano comunitario; defiende el derecho a la lengua y la cultura; y si bien reconoce que el derecho a la existencia de las naciones no exige necesariamente una soberanía estatal, está por un clima de libertad, garantizada por el ejercicio de la autodeterminación, para el supuesto de soberanías estatales hechas de la agregación de naciones distintas.

- Sobre la violencia reactiva:

- Para empezar, hay que poner sobre la mesa el dato de que, por importante y significativo que sea su soporte popular (que lo es), es un soporte muy limitado, minoritario y, en mi opinión, decreciente.

- Dada la naturaleza desigual de las fuerzas en pugna, la violencia reactiva extrema tiende a adquirir formas tremendamente deshumanizadas, inhumanas y deshumanizantes.

- Como mínimo hay que aceptar, como fundamental dato de contraste a tener en cuenta, que en el criterio ponderado de una mayoría, la violencia estructural e institucional aquí existente no justifica, en el conjunto de nuestro contexto, el recurso a las armas para defender lo justo. Y en todo caso hay que reconocer que muchos e importantes moralistas no ven que la doctrina ética tradicional sobre la violencia sea hoy suficiente para dar razón de ésta y legitimarla, habida cuenta de la naturaleza de la misma, los términos en los que se plantea y sus efectos.

- El endurecimiento de las condiciones de vida en las cárceles, los malos tratos y la represión a los presos vascos son injustos, además de ilegales. Pero no se está diciendo toda la verdad cuando, por otro lado, se plantean las cosas como si la actividad armada y sus ofensivas nada tuvieran que ver, de hecho, con las condiciones de vida en las cárceles. Los derechos de los presos hay que reivindicarlos como tales. Pero defenderlos concretamente, dada la situación de conflicto y la significación de los presos, supone no perder de vista la incidencia sobre su situación de la evolución de las condiciones externas.

- Sobre la violencia represiva.

- Aparte de hechos conocidos pasados y recientes, hay todo un escenario especial y excepcional, político y jurídico que a muchos nos lleva a la convicción de que los malos tratos y las torturas psíquicas y físicas existen. Recientemente, en una conferencia pública, Mons. Cirarda, Arzobispo emérito de Pamplona, dijo que, de haber tenido las ideas tan claras como hoy las tiene, hace veinte años hubiera sido más decidido en la denuncia pública de las torturas. La cuestión es hacerlo a tiempo, aunque sea a contracorriente.

- La violencia represiva no va a resolver los problemas de fondo, no va a eliminar las otras violencias, ni va a edificar la paz. Incentiva la espiral de la violencia y añade más dolor al dolor.

- Convertida en cuestión de excepción y de Estado, tiende a corromper el sistema político. Es lo que, en gran medida, ha venido aconteciendo.

1. Palabra cristiana es aquella que intenta aproximarse al máximo, traducir al máximo la Palabra de Dios y de Jesús. Es (quiere ser), por tanto, una palabra abierta al Espíritu, impregnada de Espíritu. El mismo Espíritu de Dios y de Jesucristo. Ese Espíritu del que decimos que, allí donde está y se le deja actuar, todo lo "renueva", y al que invocamos como "creador" y recreador: "¡Veni, Creator Spiritus!", "¡Ven, Espíritu Creador!". Efectivamente, por ser principio de vida, el Espí-

**Por brotar "de profundis" y por intentar ser "de verdad", la palabra cristiana debe ser "creadora":**

ritu es todo menos estancamiento. Es luz sugestiva y sugerente, dinamismo cuestionante, sopro que impulsa hacia nuevas búsquedas, energía generadora de nuevas iniciativas.

2. Los cristianos ven en el Espíritu la síntesis de los dones mesiánicos, el resumen de los bienes del Reino de Dios y de la vida nueva y la nueva vida que el mismo implica. Pero el Espíritu es también su raíz y motor. Por eso nos mueve y acicatea permanentemente en la dirección a todo lo que el avance del Reino de Dios comporta y exige. De este modo, no nos deja tranquilos, nos desasosiega, nos desinstala. No es que el Espíritu sea, sin más, amigo de "novedades". Pero sí es amigo, más aún, es útero matriz de Vida Nueva, que conlleva y demanda superación de toda injusticia e inhumanidad y búsqueda de todo lo que conduzca a más humanidad, justicia, fraternidad y libertad.

a. Por eso el cristiano/a trata de recrear las situaciones enfermizas. Para ello, no se contenta con guardar, a lo seguro, el talento recibido; ni con recorrer los caminos trillados a lo ya dado o establecido. Trata, más bien, de moverse, de arriesgar, de buscar y abrir pistas nuevas, por pequeñas que éstas sean; de intentarlo al menos.

b. Puede recordar de este modo a todos (y ahí reside su pequeña contribución) que, frente a la resignación y la apatía que tienden a insensibilizarnos, a hacernos aceptar la situación e inte-

grarnos en ella, tenemos el deber de reaccionar, de ser creativos, de buscarle caminos a la paz.

3. De los políticos cabría esperar y a los políticos sobre todo cabe pedir una actitud semejante. Están donde están para resolver los problemas, no para empantanarlos en nombre de intereses particulares o de dogmas abstractos e inoperantes. Pero, para ello, tendrán que ser desprendidos, creativos: tendrán que moverse, que arriesgar.

## TRES PEQUEÑAS CONTRIBUCIONES QUE SON CLAVES PARA UN MODO MAS HUMANO DE APROXIMACION AL PROBLEMA Y A SUS POSIBLES SALIDAS:

### La fe nos pide ser honestos con la realidad:

1. Entiendo la honestidad con la realidad en base a aquella tríada que proponen Ellacuría y Sobrino: Hacerse cargo de la realidad, cargar con ella y encargarse de ella. Se trata, en primer lugar, de aproximarse y estar en las situaciones, de hacer un esfuerzo de comprensión crítica y transformadora, de ponernos en la perspectiva de los que no son tenidos en cuenta y de los débiles. En segundo lugar, hay que sintonizar con la realidad, asumirla, insertarse activa y responsablemente en ella. Y es cuestión, finalmente, de comprometerse en ella y con ella, de contribuir a transformarla.

2. Podemos evocar cuatro principios, entre otros, por los que el cristiano debe ser honesto con lo real:

a. Por el principio de "creación": Toda la realidad se enmarca y forma parte, de algún modo, de la acción creadora de Dios, que incorpora a dicha acción toda la actividad humana en la historia. Si queremos ser honestos con Dios, debemos ser honestos con la realidad que nos remite a El. Sin olvidar algunos puntos fundamentales en la creación de Dios: el valor y la dignidad de lo real; la apertura de lo real; la responsabilidad de la actividad humana creadora; la importancia y el carácter superior de la vida

humana; la no posibilidad moral de hacer todo (de ahí la prohibición original de no comer de los frutos del árbol prohibido); la posibilidad del pecado, con sus consecuencias.

b. Por el principio de "revelación": Hay una revelación permanente de Dios. Y el cristiano sabe que, en la realidad y a través de ella, Dios se le manifiesta y le muestra su voluntad. Lo cual le exige un talante continuo de discernimiento. Pero, si deforma la realidad, la manipula, la distorsiona, bloquea la posibilidad de escucha o puede confundir la voz de Dios con la suya propia.

c. Por el principio de "encarnación": La realidad ha sido asumida por el Hijo de Dios. Lo real queda, así, especialmente revalorizado y santificado, en especial la vida humana. Lo real, además, ha sido asumido por el Hijo de Dios para ser curado y sanado.

d. Por el principio de "salvación": El cristiano/a trata de ser honesto con la realidad porque la salvación o liberación es para toda la realidad y porque toda ella debe ser liberada o salvada.

3. Pero ¿qué entendemos aquí por "la realidad"? A nosotros nos concierne apuntar al conjunto de tres elementos, que son inseparables:

a. Aunque parezca una perogrullada, hay que recordar que, en primer lugar, la realidad es la que es, es decir, lo "existente". Por tanto, aquello con lo que inevitablemente tenemos que contar. Lo creamos justo o injusto, nos parezca bien o mal, nos guste o nos disguste, no seríamos honestos con la realidad si no la tomamos en cuenta y la asumimos en su totalidad; si no la afrontamos en su totalidad.

b. Pero, además de lo que de ella se nos muestra, la realidad es también lo que puede y debe llegar a ser. Y esto, precisamente porque el mundo humano es imperfecto y, con frecuencia, inhumano e injusto. También, al margen de lo anterior, la realidad es abierta y dinámica, tiene sus propios dinamos, no es una foto estática. Por eso los humanos nos sentimos llamados a transformarla y desarrollarla.

c. Y finalmente, el mundo es, por encima de todo humano, un mundo de personas, de hombres y mujeres concretos. Ellos son lo más importante de la realidad. Son parte de ella, pero toda la realidad está en función de ellos y debe estar a su servicio. Sin ellos la realidad es como nada.

4. ¿Qué problemas nos plantea a nosotros la realidad así entendida?:

a. El hecho es que, en nombre de lo existente, que en modo alguno representa la realidad "total" sino una fracción de la misma (pongamos por caso España) se niega la realidad posible, imagi-

nada o soñada y que, de algún modo, debiera plasmarse como realidad reconocida y consistente (pongamos por caso Euskal Herria). El modo y los términos son otra cuestión. Y aquello lo decimos porque no estamos ante dos realidades simétricas, puesto que, aquí, la primera es una realidad "adveniente", agregada; la segunda en cambio, originaria.

b. Por el otro lado, con frecuencia, la realidad pensada, imaginada, deseada (y con ella, también los prejuicios, sectarismos e ideologías) se imponen absolutamente a la realidad existente, la deforman, constriñen y aun tratan de sustituirla. No toman en cuenta la realidad tal y como ella es; no la respetan; e incluso parecería que algunos estuvieran dispuestos a sacrificarla. Así, en nombre de un pueblo vasco con autodeterminación, autodeterminado o independiente se fuerzan aspectos de la compleja realidad navarra, pongamos por caso, o no se abordan con la debida consideración, o quedan desdibujados y diluídos otros importantes centros de interés.

c. En cuanto al mundo humano, a las personas, caemos frecuentemente, en un doble error de muy graves consecuencias:

- Creernos dioses: pensar que todo nos es posible; que, bien porque nos asiste el derecho o nos asisten la fuerza y la legitimidad de lo establecido, todo se puede y todo vale.

- Creernos menos que dioses: esto es, pensar que la vida huma-



na vale menos que lo existente convertido en ídolo absoluto que se quiere mantener y defender, (ya se llame Navarra, España, orden constitucional, Amejoramiento o como se quiera); o pensar que la realidad posible y mejor que se quiere conseguir e, incluso debe ser conseguida, (llámese autodeterminación o Euskadi soberana), convertida en ídolo, vale más que las vidas humanas, puede ponerse por encima de ellas, o que éstas pueden ser subordinadas a aquella.

5. En suma: la honestidad con la realidad nos previene para que en nombre de lo que es no neguemos lo posible, que podría ser más justo y mejor; para que en nombre de lo posible y mejor no perdamos de vista lo que es, con el respeto que merece y los derechos que puedan asistirle; y para que, en nombre de lo primero o de lo segundo, no neguemos aquello que constituye principio y fuente de sentido de toda realidad existente o deseada: la persona humana, la vida humana.

**La fe nos reclama superar el maniqueísmo:**

1. Entendemos aquí por maniqueísmo la visión dualista de la sociedad, la división fácil y sectaria de la realidad en dos campos, positivo uno y negativo el otro, totalmente cerrados, diametral e irreconciliablemente opuestos: los buenos y los malos; los que tienen la verdad y toda la verdad, y los que están en el error y sólo en el error; los demócratas y los violentos. Pero las cosas no suelen darse tan en

blanco o negro. Normalmente la vida se presenta con una mayor complejidad de matices. No sólo entre los extremos, sino en cada uno de los polos de una situación conflictiva.

2. Un talante democrático excluye el maniqueísmo y si lo acepta, se está negando a sí mismo como tal, por más que invoque la democracia.

a. Digo que excluye el maniqueísmo. En efecto, el objetivo convivencial de la democracia supone el reconocimiento de, al menos cuatro principios. Estos cuatro principios suponen unos mínimos que derivan de la antropología positiva mínima que sustenta la democracia, al menos cuando ésta es asumida no como mera técnica de funcionamiento, sino como valor y como modo de relación y estilo de convivencia. Esa antropología mínima no se casa con el maniqueísmo. Los cuatro principios son:

- Aunque cada uno tenga y busque sus intereses individuales y particulares, hay una vocación y una tendencia a la convivencialidad que son comunes y que corresponden a la condición humana social de todos. Es el principio de la convivencialidad.

- El principio de integración o de consenso: La convivencia exige integrar la diversidad y consensuar los objetivos e intereses contrapuestos. Aunque dicha integración y consenso coexistan de hecho con el egoísmo, que hace que de suyo, las partes tiendan a perder el mínimo y conservar el máximo.



- El principio de renuncia constructiva: la convivencia integradora demanda la disposición a renunciar a algo. Pero esta renuncia es constructiva, puesto que posibilita salvaguardar la vida en sociedad. Ahora bien, dicha renuncia constructiva está mediada por las correlaciones de fuerzas y las dialécticas de poder.

- Un principio de personalismo humanista: La persona es "más" que sus intereses particulares, egoísmos, contradicciones y aun comportamientos injustos. Este "más" nos abre al reconocimiento de la dignidad de todo ser humano; de que en cada persona existe una abertura, que permite no desesperar de algo nuevo en ella o de ella; y de que podemos seguir haciendo una apuesta de confianza en el ser humano. Sobre la antropología positiva

mínima de la democracia no cabe el maniqueísmo. Este sólo puede sustentarse sobre una antropología negativa y hermética. Tan es así que, en el lenguaje maniqueo, de ETA y sus llamados entornos, algunos llegan a decir que son alimañas, ratas, bestias salvajes. Quien en democracia se muestra maniqueo necesita negar la condición de personas de los que para él representan el polo de la negatividad, ya los denominen "alimañas" o "perros".

b. La democracia que acepta el maniqueísmo se niega a sí misma:

- Para empezar, se configura a sí misma como una democracia restringida y limitada, porque excluye a todo un sector, al que sataniza.

- El sector excluido se afianzará en la convicción de que no le queda otra salida que la de la confrontación por la fuerza. De modo que será percibido por los sectores del orden vigente como una amenaza y una fuente de inestabilidad.

- La democracia limitará los mecanismos de convicción, diálogo, contraste y acuerdo, en beneficio de los de coerción, represión y violencia. De modo que la democracia adquirirá perfiles cada vez más autoritarios y menos democráticos.

3. Desgraciadamente entre nosotros, en el denominado "conflicto vasco", el maniqueísmo está a la orden del día, ha adquirido carta de naturaleza. O eres amigo o enemigo; o eres nacionalista o españolista; o eres demócrata o violento; o estás a favor del Estado, sus instituciones y Administraciones o estás a favor de ETA; si no condenas explícitamente a una parte, es que estás a favor de la otra; si criticas los comportamientos del Estado, estás haciendo el caldo gordo a los violentos; si criticas la lucha armada o la kale borroka, estás haciendo el caldo gordo al Estado....

- Estamos ante maniqueísmos que se refuerzan mutuamente.

Son indicadores de una situación que, a mi juicio, culturalmente al menos, es predemocrática. Lo que no deja de ser sintomático en una sociedad trabada por tupidas redes de tejido social asociativo. Mi impresión es que la cultura política propiamente dicha hace

aguas por todos los costados. Sin embargo, todos apelamos a la democracia y hablamos y actuamos a nombre de ella.

4.- La fe cristiana aporta elementos y contenidos que apremian a combatir y superar el maniqueísmo:

a. La práctica de Jesús:

- Jesús no es un ingenuo. Vive anclado en la realidad. Sabe cómo están las cosas y en qué campo de fuerzas se mueve. "sabe lo que hay en el corazón del hombre". Por eso " no se fiaba o confiaba a ellos", a sus enemigos. Invita a los discípulos a "ser sencillos como palomas", pero astutos como serpientes" y sabe que les "envía como cordeiros en medio de lobos".

- Pero Jesús no es de los que parten el cuerpo social en buenos y malos. Al contrario, ve riquezas escondidas en los que son considerados como los malditos y los últimos: ya se trate de gentiles como la cananea o el centurión, o de samaritanos, o de pecadoras, o del pueblo al que, por ignorante, se le tiene como pecador ("Yo te alabo, Padre, porque has ocultado estas cosas a los sabios y se las has revelado a la gente corriente"). Desenmascara, por el contrario y con frecuencia, la maldad y mentira de "los buenos" y gentes de orden, a quienes llama "sepulcros blanqueados", "raza de víboras", que "cuelan el mosquito y se tragan el camello". Por eso Jesús, apostando por los excluidos, no excluye a los demás. Y cuando se relaciona

con los bien pensantes y bien situados, les hace abrir su corazón y su mente a los de abajo. Es el caso del fariseo que le recibe en su casa o el de Zaqueo.

- Por eso Jesús se empeña en hacernos ver que el mal y el pecado están en todos. "Quien de vosotros esté sin pecado, que tire la primera piedra". Se trata de "quitar la paja en el ojo ajeno, pero viendo y quitando la viga en el propio". Se trata de ver que "trigo y cizaña suelen crecer juntos" y que la impaciencia y excesivo celo contra la cizaña pueden ir en detrimento del bien.

- Por eso Jesús no condena y nos invita a no condenar: "No condenéis y no sereis condenados". Y nos invita a ser "perfectos como nuestro Padre celestial, que hace salir el sol sobre malos y buenos y manda la lluvia a justos e injustos".

b. La llamada a la conversión es un contenido básico en la vivencia cristiana de la fe. En virtud de dicho contenido el cristiano o la cristiana puede hacerse disponible para:

- Percibir y reconocer sus propios fallos;

- Ser tardo en condenar a otros;

- Abrirse a recibir de los demás y ser perfeccionado y completado por ellos.

1. Una de las adquisiciones de la modernidad consistió en el afianzamiento de la conciencia de la condición de sujeto del ser humano individual y social. Por ser sujeto es político, le concierne organizar su mundo. Y por ser sujeto es moral, éticamente responsable del mundo que organiza. La mal llamada cultura posmoderna trató por un tiempo de poner en cuestión aquella condición de sujeto del ser humano. La desenfundada salida neoliberal de la crisis necesitaba de una humanidad subordinada y plegada a sus intereses. Hoy sabemos que no es que la historia sea un proceso sin sujetos, sino que miles de millones de hombres y mujeres son injustamente excluidos de la historia.

2. La revelación les refuerza a los creyentes la conciencia de ser y deber ser actores y protagonistas de su vida individual y colectiva. Creadores con el Creador y llamados a continuar su obra, ungidos por el Espíritu e investidos de su energía creadora, todos se sienten llamados y enviados a la gran tarea de edificar un mundo humano y fraterno. Un mundo según los designios de su Creador y Salvador.

3. Uno de los problemas que se patentizan en el denominado conflicto vasco es la tendencia a reducir el protagonismo casi sólo a dos actores principales:

a. Por una parte, al margen del conflicto por el que aquí estamos atravesados, hoy la tendencia es a hacer de la política patrimonio exclusivo de "los políticos". La

**La fe nos exige ser sujetos protagonistas de nuestra propia historia:**

tendencia es, además, que éstos, de representantes de la sociedad, sean, más y más, partes sustantivas de un Estado que se sitúa por encima de la sociedad y al margen de la misma.

b. Por otra parte, es cierto que ETA, en su Alternativa, reconoce el imprescindible papel y protagonismo de toda la sociedad, de los partidos e instituciones. Pero propiamente, dicho papel sólo se hace efectivo en un segundo momento, una vez constituidos los mínimos de un nuevo escenario político.

c. El hecho es que, entre tanto, y por efecto de sus respectivas dinámicas dominantes y enfrentadas, la sociedad tiende a verse subordinada y forzada a convertirse en entorno: sea en entorno del Estado, sea en entorno de ETA. En definitiva, uno y otro bloque mantienen a la sociedad cautiva. La subordinan y coartan su irrenunciable responsabilidad en y para el presente. En este momento, en lo que atañe al conflicto nacional, hoy el verdadero protagonismo está en el Estado y en ETA. Un protagonismo que es conducido, de hecho, por cauces violentos.

4. Creo que la sociedad navarra, el conjunto de la sociedad vasca, deben proponerse recuperar e incentivar su condición de sujetos, no pueden resignarse a quedar reducidas a la condición de entornos. Se trata de que, con el máximo de independencia y autonomía posibles, la sociedad se convierta para los actores principales del conflicto en punto de

referencia obligado e instancia de presión.

a. Se debe abrir un gran debate social. Entre sus contenidos estarían, por ejemplo, la identidad de este pueblo, qué proyecto cultural, político y social queremos, la situación de confrontación violenta, propuestas o estrategias de paz.... Y sus objetivos inmediatos estarían en hacer aflorar la realidad plural y los estados de conciencia que de hecho existen; asentar socialmente una práctica democrática de contraste y diálogo en el respeto y la tolerancia; posibilitar la creación y expresión de estados de opinión colectivos..

b. Todo ello tendría sin duda su incidencia en los actores principales del conflicto:

- Al Estado y al autodenominado bloque "democrático" podría hacerles ver que hay que contar con toda la realidad, que el otro bloque es una realidad a la que no se puede excluir y con la que hay que llegar a entenderse. Que no pueden seguir aglutinándose y definiéndose principalmente en términos negativos (en un "anti": antivasco, antiviolencia, antieta"), sino, en términos positivos, en torno a propuestas positivas de convivencia y paz. Que no pueden ampararse en la razón de Estado para derivar por derroteros de violación de derechos básicos e ilegalidad. Que se deben a la sociedad y que ésta les demanda resolver los problemas, resolverlos democráticamente y que, por tanto, tendrían que intentar y apostar por vías de diálogo.



- En Navarra podría llevarnos quizás a reconocer algunos datos particulares: que aquí el sentimiento y el aprecio de lo vasco no se pueden reducir al juego de mayorías y minorías parlamentarias, ni al de derechas-izquierdas. Estadísticamente parece que crece el aprecio por la cultura vasca, mientras decrece la globalidad del voto de izquierdas y también el de la izquierda radi-

cal. Luego en Navarra, hoy, una sintonía creciente con lo vasco no se identifica mecánicamente con un único proyecto político-social.

- En cuanto al bloque más radical, un amplio debate social podría ayudarle a percibir más nítidamente:

- Que la democracia reclama el establecimiento de un conjunto

de mecanismos e instituciones jurídicas, pero que no se reduce a ellos. Tampoco puede ser planteada, por tanto, como un simple "después" (cuando dichos mecanismos se den). La democracia es un modo de ser y un estilo de vivir y convivir. Por eso es un "ahora", entendido como proceso abierto.

- Que se funciona, a veces, con una concepción casi física, material y estática de realidades como pueblo vasco, autodeterminación etc. . . como si se tratara de realidades de la naturaleza. Pero estamos ante elementos de otra índole. Son de índole moral. Tienen un fundamento en la realidad. Pero, para adquirir consistencia y vigencia sociales, necesitan alcanzar la conciencia e instalarse en ella. En este campo resta todavía mucha tela que cortar. Y si los bueyes somos lentos, no es seguro que avancemos más poniendo el carro antes que los bueyes: es decir, radicalizando los procesos en nombre de aquello mismo que sigue constituyendo una de las grandes tareas.

- Luego no se trata de aguardar a después (a un determinado escenario de negociación), para activar y movilizar a toda la sociedad en torno a unos puntos que son fundamentales desde un punto de vista de convivencia democrática. Representan aspectos sobre los que hay mucho que ir dilucidando ya. Ahora bien, estamos ante una tarea que no puede avanzar serenamente más que por vías democráticas, por vías no de imposición sino de con-

vicción. El problema con la identidad española, al menos para muchos, es, precisamente, éste, el de la imposición.